

HERIDA FECUNDA
SANDRA LORENZANO

ESGRIMA
IRENE SELSER /
GIOCONDA BELLI

LA SUSTANCIA
CORALIE FARGEAT
NAIEF YEHYA

NÚM. 473 SÁBADO 19.10.24

El Cultural

[SUPLEMENTO DE **LA RAZÓN** • NUEVA ÉPOCA]

LA PANZA DE LOS FILÓSOFOS

MICHEL ONFRAY

*UN INCESANTE CAER
DE ESTRELLAS EN LA NADA*
JOSÉ EUGENIO SÁNCHEZ

BREVE ESTAMPA
DE ANTONIO
SKÁRMETA
ANAMARI GOMÍS

Arte digital > A partir de una imagen de Gemini > Belén García > La Razón

Michel Onfray (Argentan, Normandía, 1959) es uno de los filósofos más relevantes del siglo XXI, tanto por la perspectiva temática de su obra escrita, como por ser un reformador de la educación en Francia. Su obra prima fue *Le ventre des philosophes (La panza de los filósofos, publicada en 1989)*. En este libro explora de manera autobiográfica su descubrimiento del mundo a través de los sentidos (especialmente el del gusto) y su relación con el pensamiento. **El Cultural** presenta el fragmento inicial del libro. Bon appétit.



LA PANZA DE LOS FILÓSOFOS

ENSAYO DE UNA AUTOBIOGRAFÍA ALIMENTARIA

MICHEL ONFRAY

TRADUCCIÓN • GUILLERMO DE LA MORA IRIGOYEN

Hay una cuestión que me interesa especialmente y resulta mucho más importante para la 'salvación humana' que cualquier sutileza teológica. Se trata de su régimen alimenticio.

NIETZSCHE, ECCE HOMO

Toda cocina nos revela un cuerpo, un estilo y un mundo. De niño, comprendí lo que era la pobreza de mis padres cuando a final de mes no había otra cosa para comer que huevos y papas. También la escasez de la carne en nuestro día a día. En la mesa de una familia campesina sin tierras, el pescado era un lujo. No solamente se ignora cómo cocinarlo, sino que además llena muy poco. El provinciano sólo tenía a su alcance lo silvestre y lo rudimentario. Los alimentos refinados, raros o delicados no figuraban. Por el contrario, las harinas y las féculas eran siempre omnipresentes. En la mesa no faltaba nunca la sidra espesa, amarga y casi imbebible. Olor a vinagre. En la cava había barricas que impregnaban el recinto con un tenaz aroma a roble o castaño. Las gotas que caían de ellas poco a poco durante años en el suelo de tierra apla-

nada, perfumaban aquellas cavas sombrías y húmedas. En ocasiones, cuando la sidra embotellada era demasiado fuerte, salían disparados los corchos en la penumbra. Olores potentes impregnaban la tierra que conservaba la memoria de aquel líquido. Las manzanas doblaban las ramas de los árboles. En ocasiones, éstas se inclinaban tanto que se rompían y caían en una hierba mullida, verde y tierna. Las encontrábamos cubiertas de rocío. Esas manzanas sin dueño terminaban en los pasteles de manzana, budines o compotas. Sin canela. Las especias eran artificios de las ciudades. Las frutas caídas en las calles formaban alfombras de colores, como si fueran rosetones peatonales. Del gótico al horno. En cuanto a la crema, ésta firmaba todos los platillos: desde el conejo, aves y bacalao, hasta las frutas.

Cuando los caprichos de algunos adultos me hicieron caer en un internado, se interrumpió mi proximidad con la naturaleza. Ya no podía probar las moras de septiembre, ni morder las manzanas hurtadas de los jardines públicos. Debí abandonar las avellanas y las fresas silvestres, las castañas y las cerezas. Deserté de los senderos hundidos, las acequias y las setas. Olvidé el sabor de la hierba fresca en los labios bajo un sol de verano, los

foxinos pescados en el río o las tencas de los estanques, fritos a la plancha. También perdí de vista a los niños de mi edad que comían lombrices de tierra a cambio de un cigarro o moscas muertas por un puñado de dulces baratos.

El orfanato me hizo comprender de diversas maneras que no existía tal cosa como una "alimentación neutra". Extrañaba penosamente el sabor de la libertad. El comedor comunitario reemplazó a la cocina de casa y los humos caseros fueron suplantados por los efluvios grasos y densos de la colectividad. Conocí las gelatinas flácidas e insípidas, el agua saturada de cloro y el pan calcinado por los aprendices voluntarios de panadero. Las salsas de la comida se adherían desesperadamente a nuestros platos y jugábamos a voltearlos y ver cómo desafiaban la gravedad. Tuve que tragar sopas de tomate y vermicelli que parecían platillos de sangre fresca. Tuve que comer pedazos de hígado mal cocido y sanguinolento. Pasaron por mi garganta miles de purés de chícharo frío y trozos de corazón chicloso. A las cuatro de la tarde, los pedazos de pan seco se disputaban al pie de un enorme recipiente de plástico de colores sospechosos. Una barra de chocolate era nuestro único lujo, a pesar de ser de

El Cultural
[SUPLEMENTO DE LA RAZÓN]

Roberto Diego Ortega †
Fundador

Delia Juárez G.
Directora

Mariana Ruiz Montell
Editora
@marianamontell

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial • Adrian Castillo
Coordinador de diseño • Carlos Mora
Diseño • Paulina Hernández

X: @ElCulturalRazon

Facebook: @ElCulturalLaRazon

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078.
Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868.
Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 15



Fuente > StockFood

las más corrientes. La gran ventaja de estar en un colegio religioso era la misa. Como era niño del coro, podía degustar a las siete y media de la mañana (entre el sabor a pasta de dientes y el café con leche de la mañana) unos sorbos de vino blanco y algunos puños de hostias que esperábamos no estuvieran consagradas para evitar la condenación eterna. En ocasiones, llenaba mi gorra de hostias y las sumergía en mi café con leche. Ver aquellos círculos de pan ácimo desintegrarse en aquel líquido tibio y asentarse en el fondo del recipiente, estimulaba mi imaginación: hundimiento e inmersión del mundo, un Cristo ahogado por haber tomado la forma de un pan suculento.

Por suerte, en las salidas del domingo al mediodía (de dos en dos) nos era posible pasear para recolectar bayas y frutos silvestres que conservaban el sabor de la libertad.

LUEGO MI MORADA se hizo menos austera. Dejé el orfanato impregnado de olores propios de una manada de niños y curas solteros, para ir a la preparatoria de la ciudad vecina. En aquel lugar probé leches de sabores extravagantes, motivo de regocijo del dueño del café local. También descubrí allí las baguettes con jamón y mantequilla, bocado de las prisas por excelencia. Probé mis primeras crepas ahorrando de mi presupuesto de libros. Obsequiaba a mis primeras conquistas chocolates y pasteles en el único salón de té de la ciudad. En ese entonces tenía que elegir entre los manjares reposteros y los espirituales: una cuenta del salón de té me dejaba en bancarrota durante el resto de la quincena. Para añadir a la situación un poco de picardía, encontraba divertido leer *Hambre* de Knut Hamsun mientras

esperaba a alguna joven al pie de aquellas vitrinas azucaradas.

El adolescente se preocupa más de la cantidad que de la calidad. Devoré una infinidad de pudines demasiado azucarados con frutas confitadas, acompañados de una espesa capa de jarabes densos que apagaban los sabores múltiples para convertirse en uno solo. A esta experiencia agregaba crepas bretonas y chocolate barato. El volumen era una prioridad ante cualquier otra consideración gastronómica.

Las primeras escapadas nocturnas del dormitorio nos invitaban a deambular por las calles de aquella pequeña ciudad en búsqueda de un café abierto. A las diez de la noche, en pleno invierno, tosíamos al probar nuestros primeros alcoholes fuertes. El cointreau fue mi primer favorito. El bar, propiedad de la madre de uno de mis compañeros de copas, fue en gran parte responsable, pues aquel tuguirio permanecía abierto en nuestras horas de libertad nocturna.

EN LA UNIVERSIDAD LLEGÓ LA ÉPOCA de las borracheras gratuitas. Recuerdo una bacanal de cognac con un estudiante de filosofía que compartía conmigo el mismo lúgubre hastío durante las dos horas semanales de epistemología. Abandonados en el campus estudiantil durante las vacaciones de navidad y habiendo roto con nuestras respectivas familias, nos zampamos entre los dos la botella robada de un supermercado de la ciudad. Lo asumíamos como un gesto político, por supuesto, pues "sacudíamos así los fundamentos de la sociedad de consumo...". Después de llenar nuestras copas con cinco o seis terrones de azúcar, los recubrimos con aquel infame alcohol agarroso. Terminada la operación, volvíamos a repetirla. Caímos

“ALGUNOS VIAJES AL EXTRANJERO FUERON PARA MÍ LA OPORTUNIDAD DE DEGUSTAR GEOGRAFÍAS, CONSUMIR TIERRAS Y CIELOS DISTINTOS, APRECIAR LOS AROMAS Y SABORES DE DIVERSOS LUGARES Y COSTUMBRES.”

rápidamente en una inconsciencia que duró largas horas (rozando el coma étlico). Los alimentos de los comedores universitarios no mejoraban esta situación lamentable: sardinas, *cassoulet* y plátanos.

Mis primeros éxitos en la universidad fueron pretexto para fiestas menos básicas, más refinadas. Le tomé gusto al vino de Borgoña que apreció por su aroma a tierra y cuero, así como a los vinos de Alsacia con su buqué refrescante y sabor de frutos amarillos. El juego de las temperaturas, las añadas y los maridajes me seducían. Algunas botellas especiales y poco comunes que guardaba para ciertos logros personales particularmente merecidos forman parte de mis recuerdos más preciados. Mi tesis con felicitación del jurado tomó verdadero valor cuando fue el pretexto para un vino *aloxe-corton*¹ de buena añada y una comida preparada con particular destreza.

Con el tiempo me convertí en un sedentario. El nomadismo escolar fue breve. Las exiguas habitaciones de estudiante se convirtieron en alcobas repletas de libros y de discos. Los *cassoulets* y el chucrut que consumía directamente del empaque fueron reemplazados por platillos preparados a mi gusto, mejorados con mi inventiva. En diez años de vida tranquila, cuento diez años de cocinar a diario.

Gracias a un amigo librero, conocí la conexión entre los libros y la comida. Él era un antiguo cocinero, a la vez un esteta y un hombre con gran sazón, que ocultaba su pasado con exquisito pudor. Antes de optar por vivir de los libros, había sido cocinero en París. A él le debo gratos recuerdos de pasteles de chocolate y vinos extraordinarios, al mismo tiempo que gestos de amistad infinita: cuando era un preparatoriano sin dinero, me regaló bellas ediciones de Rivarol y de Maurras. También me enseñó varios trucos para mejorar las salsas o llevar a cabo alguna maniobra delicada en el horno.

En poco tiempo yo me convertí en profesor de filosofía y él murió prematuramente a causa de una enfermedad. Permanece en mi recuerdo como una mezcla de sabiduría un tanto tosca y una gran sutileza para degustar. Sus buenos vinos siempre eran servidos cerca de buenos libros, bellos grabados (Dürero o Rembrandt) y sobre todo de una gran conversación. Él era el perfecto anfitrión de Grimod de La Reynière.²

Su ausencia aún me resulta dolorosa. Todavía cuando cocino recuerdo su sonrisa y sus consejos, sus salsas y chocolates. Extraño sus trucos. Cuando las violetas florecen, no pierdo la ocasión de visitar su tumba.

Algunos viajes al extranjero fueron para mí la oportunidad de degustar geografías, consumir tierras y cielos distintos, apreciar los aromas y sabores de diversos lugares y costumbres. En las montañas del Cáucaso, en la Georgia soviética, presencié sacrificios de animales dignos de Homero, carniceiros griegos me revelaron una extraña cocina que incluía palomas, corderos, gallos y gallinas nadando en una gran cacerola. La carne se comparte con los paseantes y al mismo tiempo acompaña los deseos piadosos que no pueden



ser concedidos antes de terminar la convivencia. Las verduras se sumergen en las marmitas donde hierven las vísceras, y los niños juegan en la cercanía con la frente marcada por una cruz de sangre. En Azerbaiyán, bajo un pequeño mercado local lleno de manzanas verdes y peras duras como piedras, probé extraños collares fabricados con avellanas o nueces unidos por un delgado cordón y sumergidos varias veces en una mezcla espesa de azúcar y jugo de uva. El resultado consiste en una cristalización de las nueces en una suntuosa capa de resina. Al pie del lago Sevan, en Armenia, probé el l'ichkan, una suerte de trucha que solamente se encuentra en las aguas de esa montaña. Para enmascarar su sabor particular, los cocineros locales lo fríen, de manera que ese sabor se pierde en el aceite caliente. Su misterio no sobrevive a tal trato, haría falta un vapor delicado para transmitir su sutil gusto. En Leningrado, una ciudad austera con cielos grises cargados, el caviar no tiene comparación. Aquel gris perla que tiende al ámbar se funde en la boca como mil mares mezclados. En Copenhague, donde me dispuse a ir tras los pasos de Kierkegaard, los colores del Báltico se funden en los pescados ahumados o marinados que desprenden sus sabores bajo una agría capa de condimentos. En Barcelona, cuando probé la horchata de chufa, tuve la sensación de ingerir campos enteros de cereales trastocados por las heladas. En Roma visité las sorprendentes heladerías de la plaza Navona: Tre Scalini, Fiocco di Neve, así como los del barrio de Panteón o de la Via degli Uffici del Vicario. Bajo un tórrido sol de verano que conoció a Lucrecio y Marco Aurelio, se puede degustar un helado de violetas, champiñón, zanahoria, pétalos de rosa y una miríada más de sabores. En Ginebra, donde rastrea a Voltaire y a Rousseau, bebí vinos de Vaud y *fendant du Valais*. En Venecia probé las frutas que se ofrecen en el mercado situado a la orilla del gran canal: parecían sorbos de agua y cielo con los cuales se fabrica la única ciudad que es enteramente una obra de arte. En todas las regiones de Francia encontré sus distintas variedades gastronómicas al igual que el alma de sus lugares y paisajes. No atravesé el Perigord sin probar el confite, las papas a la sarladaise o los pasteles de nuez. La Bretaña, sin probar las ostras en el muelle de Cancale; Los Vosgos sin probar la mezcla de quesos maduros caseros que acompañan las papas hervidas, ni la Provenza sin comer el *ratatouille* junto al pescado a la parrilla o los Pirineos sin deleitarme con un ragú de jabalí preparado por la esposa del cazador...

Ver un país no es suficiente, también es necesario escucharlo y degustarlo, dejarlo penetrar por todos los poros de la piel. El cuerpo es la única vía de acceso al conocimiento. Grimod de La Reynière ya decía que la geografía sin gastronomía son tierras y piedras sin importancia.

Los reverses de la existencia desaparecen cuando uno se encuentra en una mesa rodeada de amigos. Estoy convencido del hecho de que la forma de cocinar nos muestra un estilo de vida: nunca falta el amigo que anda en la luna y al que se le queman las aves, el original

“PARA PREPARARLE A AQUELLA DIETISTA UNA VENGANZA, ME VINO A LA MENTE QUE UNA COLECCIÓN DE RECETAS DE UNA GAYA CIENCIA ALIMENTICIA NO ESTARÍA DE MÁS. A AQUEL GENDARME LE HACÍA BUENA FALTA UNA LECCIÓN DE HEDONISMO.”

que aclimata todos los continentes en su horno, desde platos chinos hasta sashimi japonés, o el parisino reconvertido en granjero que se especializa en salsas para acompañar la carne (del carnero hasta el buey con zanahorias). También está el amigo que es derrotado por las recetas que acompañan a los productos enlatados y aprende que cualquier receta simple está condenada al fracaso. O el que construye sus platillos al modo de un jardín zen o de la arquitectura soviética. Unos prefieren el vino de paja, otros el crudo peripatético de un *grand bourgogne*. Uno acompaña todo con sidra de manzana o de pera, otro (más bien simpatizante comunista) acompaña su *foie gras* húngaro con vinos intomables de diferentes países de la comunidad soviética. Algunos incluso (que por razones obvias no mencionaré) preparan estofados en el microondas y pescados liofilizados por fuegos de estufa demasiado altos.

Para darle un susto a todos estos amigos, tuve la impertinencia y la mala idea de sufrir un infarto a finales de 1987. Este evento tuvo una gran importancia, pues le debo a esta locura de mis vasos sanguíneos las páginas que siguen. Todos estaban sorprendidos: las estadísticas no lo preveían, un infarto a los veintiocho años parecía algo descabellado.

Entre dos electrocardiogramas, una inyección de Calciparine y una toma de sangre, el destino se manifestó bajo la forma de una dietista de tendencias anoréxicas. Austera y demasiado delgada para ser comprensiva (lo que

mostraba, sin embargo; una conciencia profesional) me dio un curso bastante aburrido sobre las buenas costumbres alimenticias que parecían destinadas a un anacoreta del desierto. Un día antes del accidente cardiaco, una comida entre seis o siete amigos me otorgó el pretexto para preparar una espalda de cordero con hongos ostra y apio. Al parecer, tendría que abandonar las suculencias de esta categoría y volverme adepto a una dieta baja en calorías, baja en azúcares y baja en colesterol. Parecía una invitación a cambiar mis libros de cocina por un diccionario de medicina o un Vidal.³ Pálida y enclenque, la funcionaria de las calorías impartió una ponencia sobre los méritos de las cremas *light*, la leche descremada y la cocción en agua. ¡Me lo decía a mí, un hijo de las salsas condimentadas y amante de las harinas! Trataba de convencerme de que tenía que convertirme a la poco glamurosa secta de la lechuga y las verduras hervidas... En un sobresalto de heroísmo, le hice saber que prefería una muerte a la margarina. Sin facultades dialécticas, ni humor metafórico, aquella mujer me respondió que la margarina y la mantequilla eran lo mismo. La retórica no era lo suyo, ella sobresalía más en el oligoelemento que en la metáfora, así que le respondí postrado en mi cama que si acaso era lo mismo, prefería la mantequilla. El asunto no terminó bien, pues me vaticinó sucumbir a la obesidad (yo, que acabada de perder siete kilos), al colesterol alto y a una muerte prematura. Se guardó las falsas recetas para sus falsos platillos y me dejó marinando en el sector de recuperación.

Después de la magra dietética de los hospitales y centros de readaptación, regresé a la vida normal, es decir, a la cocina normal. Para prepararle a aquella dietista una venganza a mi estilo, me vino a la mente que una colección de recetas de una gaya ciencia alimenticia no estaría de más. A aquel gendarme alimentario le hacía buena falta una lección de hedonismo. Y es por ello que estas páginas existen, aunque no se las dedico... ☒

NOTAS DEL TRADUCTOR

¹ Vino proveniente de la región francesa de Côte-d'Or, una región borgoñesa que posee un gran prestigio a nivel internacional.

² Grimod de La Reynière (1758-1837), escritor, periodista y gastrónomo francés. Escribió obras como *Reflexiones filosóficas sobre el placer* o *Calendario gastronómico* donde expone sus ideas alrededor del hombre, los alimentos y la sociedad.

³ Suerte de biblia sobre padecimientos y remedios, renovada cada año por la comunidad médica. Antes de la revolución tecnológica, era relativamente común ver este tipo de literatura en las casas francesas.



Fuente > Gemini

José Eugenio Sánchez (Jalisco, 1965) es poeta y performer. Entre sus libros se cuentan: la felicidad es una pistola caliente, escenas sagradas del oriente, galaxy limited café, jack boner and the rebellion, (publicados por Almadía). En 1988 obtuvo el X Premio Internacional de Poesía de la Fundación Loewe. Su obra es una muestra de que el género al que se dedica puede estar lleno de ironía, desolación y poca solemnidad. Con la autorización de Vaso Roto, ofrecemos algunos poemas de su más reciente libro.

un incesante caer de estrellas en la nada

cuatro poemas

JOSÉ EUGENIO SÁNCHEZ

selfie

y hay días en que uno es un finísimo jarrón de porcelana
hecho añicos en el suelo
donde es más fácil tirarse a la basura
que buscar un arreglo

y aún así
uno se integra a la estantería de figuras resanadas
simulando ser útil
e inspirador
haciendo creer que su inexistente hueco
todavía puede recibir la belleza
de muchas flores muertas

y hay días que ni los ansiolíticos ni los ansiosos ofrecen
[solución
y es únicamente la ruina
intachable y descarada
que no salva apariencias
y hace que te topes con otros que la están pasando peor
y comentan lo bien que te ves

(del libro: *piropos musicales de la indigencia*)

el manto de rocío sobre las flores está asistido por un respirador mecánico

cuando los pobres se mueran y ya
y los ricos hereden y ya
o sea: cuando todo vuelva a la normalidad
y en el mar los peces se enreden en cubrebocas
y frascos de antivirales
y empaques de sopas instantáneas que se cocinan
en los borbotones de petróleo
o sea: cuando todo vuelva a la normalidad
y el cielo esté enrojecido de gases y partículas
y las aves en extinción se precipiten sobre animales
[en extinción
que se pudren sobre otros animales en extinción
como fiambres y jamones de un sándwich
o sea: cuando todo vuelva a la normalidad
y los pederastas reinicien sus actos rituales
los asesinos limpien sus armas con la saliva de sus
[víctimas
y consigan orgasmos con cadáveres y billetes
o sea: cuando todo vuelva a la normalidad

y andemos buscando amor drogas empleo deudas
o cualquier cosa que te haga sentir vital
o motivado para acabar con la existencia
los enemigos del poder seguirán furiosos porque
[no lo tienen
y los amantes del poder lo amarán tanto
imaginando que es un descubrimiento científico
ignorando que las moscas que nos zumban alrededor
nos huelen como una mierda apetitosa
o sea: cuando todo vuelva a la normalidad

(del libro: *los instantes cuando envejece la suerte*)

algunos síntomas que advierten que somos más tik tok que tmbri

no necesitas de nadie para arruinar tu vida
(esa actitud pretenciosa perspicaz sofisticada
pero falsa como la obsesión)
por lo regular los problemas con las personas surgen
[por la falta de sexo
y no es porque seamos desechables
sino porque no hay espacio para eso
si nos morimos y nos pudrimos no hay lío
pero los popotes heredarán la tierra
(sólo sirven para agitar los hielos del gin tonic
o aburrirlos en un refresco
y van a permanecer más que nosotros)
: al final el planeta nos convertirá en un vanidoso
[vaho en el cosmos
y habrá suficientes millones de años para que el vidrio
y el plástico y el unicel desaparezcan
o se transformen
y la tierra seguirá girando desorbitada
en el berrinche humano de intentar permanecer en
[alguna memoria
(aunque sea usb):
somos dinosaurios que se preocupan al ver directamente
[el meteorito que viene a aplastarnos
y seguimos creando expectativas
olvidando que nos encontramos mientras escapábamos
[de una explosión buscando calma
y que luego huiremos del incendio que provocamos
creyendo que nos estamos salvando

(del libro: *el moco que sostiene este virus se está secando*)

aquellas polvorosas tardes cuando el gobierno invirtió en producir sus criminales

ya estaba muerto
abandonado entre tepocates y pick ups
con dos guardaespaldas
ya estaba muerto
pero antes:
un balazo en la cabeza
otro en la nuca
uno en la espalda
dos en las nalgas
uno más en el codo
desde la primera gota su sangre ardió como casino
lo último que vio
antes de que se oscurecieran los matorrales decapitados
[en el horizonte
fue a 12 que le disparaban
a uno de sus escoltas abatido
y al otro huyendo arrastrándose en la arena
pero al rato lo capturan
o digamos
que no lo atrapan
y logra cruzar la frontera
y elude a la border patrol
fbi cia interpol
y burla a la dea
y con documentos hace fila en migración
y consigue legalizarse
y luego se inscribe en harvard
y después se convierte en el primer presidente hispano
[de los estados unidos de américa
pues no hay problema
porque seguiría beneficiando
a los que este business beneficia

(del libro: *catálogo en línea para el llenar el carrito
con el fichero del resentimiento*). ☐



PSICOGRAFÍA

POR MAURICIO GARCÍA GARCÍA

ANALISTA DE VIGILIAS



Cortesía del autor

APAGO LA LÁMPARA de la mesa de noche, reviso la alarma para el día siguiente y apoyo la cabeza en la almohada. He vuelto al café por las mañanas y a dar vueltas en la cama por las noches. Ana lo sabe y se acuesta un poco antes para que no demos juntos de

giros y manotazos. Pienso en sacar las pastillas del cajón, pero me contengo. Pienso en hacer nada, pero suena el timbre del departamento. Prendo la luz y camino con los ojos apretados hacia la puerta.

En el libro *Ese maldito yo*, Emil Cioran escribió que el patrimonio que más nos pertenece son las horas en que no hacemos nada, pues son esas horas las que nos forman, nos individualizan y nos vuelven *desemejantes*. En este momento me gustaría desemejarme del vecino que encuentra prudente tocar a estas horas para decimos algo urgentísimo.

Su gesto es de contrición. Está apenado y habla rápido. Necesita un espacio de estacionamiento extra porque ahora tiene dos coches. Nosotros no usamos nuestro cajón y me pide usarlo por tiempo indefinido. Le digo que voy a pensarlo y le cierro la puerta en la cara. Las necesidades del vecino me llevan de la angustia insomne al enojo. Me siento salvado al no sentir preocupación por un segundo coche.

VUELVO A LA CAMA Y EL ENOJO YA HA BAJADO y entonces vuelvo a rumiar. Lo sé y no me gusta decirlo, pero un buen coche sigue siendo sinónimo de éxito, y tal vez tengo envidia del vecino, de sus dos coches y de sus sudores nocturnos porque uno de sus preciados automóviles se quede afuera, a merced de los ladrones de autopartes que abundan en la colonia. Si tuviera un coche, me gustaría tener el favor de un vecino para resguardarlo en caso de que lo necesitara. Igual no necesito el cajón, ¿de qué sirve un espacio vacío e imposible de ser utilizado para otro fin? Otra vez he perdido el sueño, y preferiría la desventura de perder la lengua. Estoy nuevamente solo, como estuve y estuvieron otros antes, cara a cara con las noches y con las palabras. Mientras ocurre la provechosa y distintiva nada llega el cansancio. Duermo.

En la mañana le cuento a Ana sobre la petición del vecino. Ella es tajante: “¡Prestado indefinidamente, ajá!” Le escribo al vecino mi respuesta sobre su solicitud en un mensaje de texto. Su respuesta es nada, o como se dice ahora, “me deja en visto”. “Qué distinguido”, pienso.

Encuentro un rato en esa tarde para seguir con Cioran. En uno de sus aforismos me acuerdo de mí en una temporada en que estuve colmado de nada: “Es imposible pasar las noches en vela y ejercer un oficio: si en mi juventud mis padres no hubieran financiado mis insomnios, me habrían seguramente liquidado”. Una página atrás, el mismo Cioran dice: “Se aprende más en una noche en vela que en un año de sueño. Lo cual equivale a decir que una paliza es mucho más instructiva que una siesta”. Cuando empecé a dormir mejor quise inventar un oficio: Analista de vigiliat, especialista en tedio. ■



Fuente > INGLESPEDFAHRER / Creative Commons

BASQUIAT

ERA MITAD HAITIANO y mitad puertorriqueño, pero esos son detalles del Tercer Mundo. Para el crítico Robert Hughes, de la revista *Time*, Jean Michel Basquiat “era negro”, y para todo el mundillo de críticos frívolos, bohemia con drogas y cotizaciones de arte ascendentes de la Nueva York de los 70, si era negro tenía que valer por ser salvaje, por ser ingenuo, por ser autodestructivo. [...] El método habitual de trabajo con él consistía en encerrarlo en algún estudio durante semanas, y pasarle cada tanto drogas por una claraboya. El talento innato de Basquiat se deterioró rápidamente. Los altos círculos artísticos le dieron la espalda, pero bajo cuerda seguían comprando sus cuadros porque olfateaban el gran negocio del artista joven crucificado. En pocos años hubo museos y coleccionistas que compraron cantidades importantes de Basquiat. Se había creado un círculo de intereses, el círculo de la “ética posmoderna”: triunfa quince minutos y revienta. Jean Michel ya no podía dejar de producir, y si la adicción lo postraba, alguna mano anónima terminaba sus esbozos confusos. Por esta razón, los entendidos diferencian hoy cuidadosamente entre la primera época y los dudosos últimos tres años previos a su muerte.

Antes de morir pudo presenciar la consagración de su obra cuando fue presentada en el Museo Beuymans de Rotterdam, Holanda, y leer los elogios del escritor Norman Mailer, quien dijo que era un ejemplo de liberador social. Algunos críticos, como Suzi Gablik, denunciaron en cambio “la explotación de un joven por una clase ansiosa de novedades”. ■

Jorge Baron Biza, *Por dentro todo está permitido. Reseñas, retratos y ensayos*, selección Martín Alborno, Caja Negra / Centro Cultural de España en Buenos Aires, 2010.

CAMINO A LAS ESTRELLAS

ROBERT BAUVAL propuso que la distribución de las tres pirámides de Guiza —las de Quéope, Quefrén y Micerino—

representaban las tres estrellas del “cinturón” de la constelación de Orión. [...] La alineación de la base de las pirámides mediante las estrellas septentrionales aseguraba que estuvieran orientadas hacia el polo celeste —el punto invisible en el cielo que parecía gobernar el movimiento de las estrellas y otros cuerpos celestes—. Los pasadizos de entrada y salida de todas las pirámides hasta el Imperio Medio también se dirigían hacia la región circumpolar norte. Los huecos de la Gran Pirámide parecen estar hechos para proveer de una simbólica ruta de salida al espíritu del rey difunto, dirigiéndole hacia ciertas estrellas o constelaciones con las que esperaba ser relacionado tras su muerte. La alineación de las pirámides con las estrellas proporcionaba, por tanto, un vínculo entre el lugar de entierro terrenal del rey y el reino celestial en el cual éste pretendía pasar la eternidad en compañía del Sol, las estrellas y los dioses. ■

Bill Manley, *Los setenta grandes misterios del antiguo Egipto*, trad. Carmen Gómez Aragón, Blume, 2008.



Fuente > Creative Commons

ONCE DÍAS PARA GEORGES SIMENON

EL COMIENZO será siempre el mismo; es casi un problema geométrico: Tengo a tal hombre, a tal mujer, en tales escenarios. ¿Qué puede suceder que los obligue a llegar al límite?...

Al inicio del primer día ya sé qué pasará en el primer capítulo. Luego, día tras día, capítulo tras capítulo, descubro lo que vendrá después. Una vez que he empezado una novela escribo un capítulo por día, sin faltar uno solo... No veo a nadie, no hablo con nadie, no contesto llamadas telefónicas. —Vivo como un monje. Soy uno de mis personajes todo el día. Siento lo que él siente... Esto puede ser insoportable después de cinco o seis días... Por eso, antes de empezar una novela —puede sonar absurdo, pero es cierto— generalmente unos días después del comienzo de una novela me aseguro de no tener ninguna cita durante once días. Luego busco al doctor. Me toma la presión, me hace una revisión completa.

Y me dice, "Okay" ... Necesito estar seguro de que estaré bien durante once días. ☑

Jill Krementz, *The writer's desk*, intr. John Updike, (trad. personal D.J.G.), Random House, 1996.



Fuente > Especial

EL SECRETO DE NEWTON

ISAAC NEWTON, considerado uno de los más grandes genios de la ciencia positiva, fue también un comprometido alquimista. [...] Como suele suceder con personas de temperamento genial, en 1693 pasó por una crisis emocional y psicológica importante, quizá por su misticismo científico, que le llevó a aislarse y a olvidarse de comer y de dormir. Sufrió ataques de depresión y de paranoia. Así se lo contó al filósofo John Locke, con quien tampoco tuvo buenas relaciones. Hay quien piensa que todo esto fue fruto de que se había intoxicado al probar sobre sí mismo sus experimentos alquímicos. Porque lo que más le interesó personalmente fue el viejo arte hermético y la religión, temas sobre los que escribió profusamente. [...]

La alquimia siempre formó parte de su vida. Nunca descartó que algún día sería el primero en encontrar el sueño dorado de los adeptos, que como ya sabemos son la piedra filosofal y el elixir de la inmortalidad, sin descartar la transmutación metálica.

[...] Escribió en secreto tratados que permanecieron en el anonimato al ser una actividad ilegal por entonces. Firmaba sus trabajos como *Jeova Sanctus Unus*. [...] Se cuenta que perteneció a la Orden Rosacruz.

Se comenta que usaba sus conocimientos alquímicos para ser su propio médico, por eso los tratadistas del genio creen que se envenenó en muchas ocasiones, lo que le llevó a sus frecuentes crisis nerviosas; aunque eso sí, alcanzó la edad, insólita para su tiempo, de ochenta y cuatro años. ☑

Juan Ignacio Cuesta Millán, *El secreto de los alquimistas*, Ediciones Nowtilus, Madrid, 2012.

FILOSOFÍA FERROZ

—**LA BANDERA** se dirige al paisaje inmundo, y nuestra jerga ahoga al tambor. Alimentaremos la más cínica prostitución en los centros. Aplastaremos las revueltas lógicas.

¡A los países picantes y empapados! Al servicio de las más monstruosas explotaciones industriales o militares.

Adiós aquí, no importa dónde. Reclutas de buena voluntad, nuestra filosofía será feroz; ignorantes para la ciencia, curtidos para el bienestar; que estalle el mundo que viene. Es la auténtica marcha. ¡En ruta y adelante! ☑

Arthur Rimbaud, *Una temporada en el infierno / Iluminaciones*, ed. bilingüe, trad. y presentación de Julia Escobar Moreno, Alianza, 2022.



Fuente > Pequeño mar / Creative Commons

EL HABANERO

EL HABANERO brillante y ovoide, de aspecto inocente y de un verde amarillento que tiende a veces al anaranjado, es el *Pontifex maximus* de todo plato mexicano de alto nivel, desde el manjar más complicado, como la *cochinita*, a la llamarada (si bien delicadísima) de la sopa de lima. Pero atención, el habanero ha sobrepasado las fronteras de lo picante para alcanzar la alarma radiactiva. Su fuerza participa de lo nuclear: es la fisión del átomo que los mayas descubrieron en la naturaleza mucho antes que Fermi y Oppenheimer. Quien resista a sus radiaciones internas puede con todo derecho hacerse la ilusión de formar parte de una cultura milenaria, que la colonización europea hizo lo posible por destruir en gran parte. Quien sea capaz de probarlo delante de un mexicano, manteniendo una expresión serena sin empezar a soltar alaridos, habrá conquistado la ciudadanía honoraria. ☑

Antonio Tabucchi, *Viajes y otros viajes*, trad. Carlos Gumpert, Anagrama, 2012.

LA CANCIÓN #6

POR ROGELIO GARZA

@rogeliogarzap

LA CORRECCIÓN DE LOS IDLES



Fuente > FB del artista

LA EXPECTATIVA de escuchar en vivo a los IDLES era alta, en 2022 nos habían tundido con su alto *wattaje* en el Pabellón del Palacio y esperábamos algo mejor. Pero, conforme transcurrió el concierto, la emoción se fue difuminando lentamente.

Primero por el pésimo sonido del Pepsi Center, durante hora y media tocaron 24 canciones, pero nunca dejaron de sonar opacos y apagados como si el *inge* de la consola hubiera levantado un muro de algodón entre ellos y nosotros. Y eso que el lugar se escuchaba decente (Stone Roses, Buzzcocks, Nick Cave). Segundo por el público foca y sus teléfonos celulares, bastaba que Talbot aventará la base del micrófono para que aplaudieran aullando enloquecidos. Y tercero porque los IDLES se han convertido en los campeones de la corrección política. Predican su "rebeldía" buena ondita desde el *mainstream*.

Como casi todos los grupos de rock lo han hecho en su momento, los IDLES recurrieron al pop con el productor Nigel Godrich de Radiohead. Su atrevimiento musical no me molestó para nada, *Tangk* me parece un buen disco de rock pop, más ganchos y menos furia que los cuatro anteriores, con todos los elementos que distinguen su sonido: el bajo portentoso de Devonshire, el motorik —que los ñoños fans *trve* confunden con punk— del baterista Beavis y la voz furiosa de su delantero Talbot. Por suerte tocaron las poderosas de *Tangk*: "Gifhorse", "Dancer" y "Gratitude", con algunas buenas canciones de sus primeros cuatro discos. Con la música —mal sonorizada— no tuve conflicto. Con lo demás sí.

PORQUE, COMO A LA MAYORÍA DE LOS GRUPOS les ha sucedido, el discurso de los IDLES cayó en la corrección política de hoy. "No somos un grupo punk ni postpunk", ha declarado en repetidas ocasiones Talbot. Ah, pero los fans-focas, urgidos de ídolos punks cuando el punk ya es un chiste que se cuenta solo, a huevo los quieren hacer punks y creer que ponerse vestido de mujer, como los que usan los guitarristas Bowen y Kiernan, los convierten en la punta de la deconstrucción. Eso es la tendencia Roma-Condesa, lo hacían Lou Reed y David Bowie en los setenta del siglo pasado. El mundo cambia más rápido que el discurso y la corrección política de hoy es lo que hace quince años todavía se consideraba disruptivo o transgresor. Este fenómeno lo trata Alejandro Mancilla en *(de)generación de cristal*: el discurso y las posturas de la corrección se transforman a golpe de *clic*, son invenciones sociales "mutantes" y "camaleónicas". Hace unos años nadie apoyaba a Palestina, está bien mencionarlo, pero los IDLES abusaron e incluso cambiaron el coro de alguna canción.

La verdad es que entré drogadísimo porque la ocasión lo ameritaba y adentro me rolaron medio ajo de venado y unos *vapazos* que me pusieron pensativo. El del problema era yo. Me estoy poniendo viejo y los conciertos de rock son para los chavos disfrazados de mujer y las chamacas eufóricas como los que me ensordecían con sus gritos, aseguraban estar en el mejor concierto de sus vidas. Sin duda lo fue, como lo hubiera sido para mí a esa edad. ☑

En días pasados murió el escritor chileno Antonio Skármeta (1940-2024). De joven fundó un grupo de teatro de aficionados en Columbia que representaba obras de Edward Albee, William Saroyan y Eugène Ionesco. Ya en Chile, pasados algunos años, la dictadura militar lo obligó al exilio en Argentina y Alemania. De vuelta a su país, en 2014 recibió el Premio Nacional de Literatura. El éxito cinematográfico de su novela breve *Ardiente paciencia*, película titulada *El cartero* de Neruda, llevó a la editorial Sudamericana a adoptar ese título.

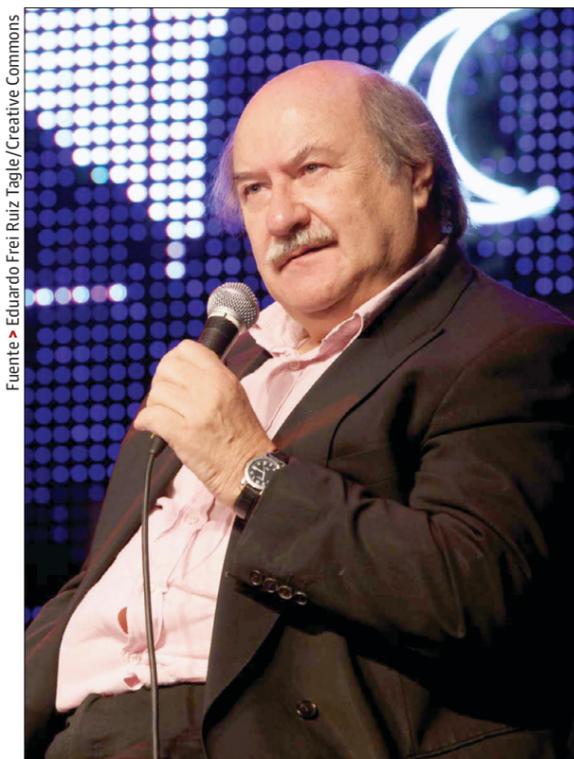
BREVE ESTAMPA DE ANTONIO SKÁRMETA

ANAMARI GOMÍS

@AnamariGomis

En 1967 el escritor chileno Antonio Skármeta publicó su primer libro de cuentos, *El entusiasmo* al que le siguieron otros dos libros de relatos: *Desnudo en el tejado* (1969) y *Tiro libre* (1973) de muy buena factura, se sabe, pero difíciles de conseguir. Su reconocimiento literario comenzó con la novela *Soñé que la nieve ardía* (1975), escrita durante el gobierno socialista de Salvador Allende y continuada después del golpe militar de Pinochet. La novela se tradujo a quince idiomas y trata de un joven que desea convertirse en una estrella del fútbol, mientras Chile pasa de un gobierno socialista a la mano dura del militarismo. El libro causó interés, por la frustración que se percibe en un mundo sometido por la garra de Pinochet, por su lenguaje, incluso por su humor. La conocida agente literaria española, Carmen Balcells (1930-2015) representó a Skármeta, entiendo yo, desde su lectura de esa novela, diferente, crucial y que selló con su impronta a muchos de nosotros, jóvenes lectores de aquellos años.

ANTONIO SKÁRMETA HABÍA ESTUDIADO filosofía y literatura en su país y luego en la Universidad de Columbia en Nueva York. Dio clases en la Universidad de Chile y en 1973, después del golpe militar, se exilió en Argentina y Alemania. Era un apasionado del cine, tanto que escribió varios guiones y dirigió algunas películas. En 1983 escribió el guion cinematográfico de su novela aún inédita *Ardiente paciencia* y dirigió la película. Su fama mundial llegó con la nueva adaptación de esa misma novela hecha por el director inglés Michael Radford titulada *Il Postino* (después *El cartero de Neruda*) y con producción italiana. En la novela y en la película de Skármeta el poeta Pablo Neruda, en la década de los 70, se halla en su casa de Isla Negra en Chile donde transcurre la acción. En la versión italiana de Michael Radford, Neruda se encuentra en el exilio político en una isla italiana en los años cincuenta. Mario Jiménez en el texto nove-



Fuente: Eduardo Frei Ruiz Tagle/Creative Commons

Antonio Skármeta en el foro "Construyendo el alma de Chile".

lístico, hijo de un pescador, Mario Ruoppolo obtiene un empleo temporal como cartero y a quien tiene que llevarle correspondencia es nada más y nada menos que el gran poeta chileno. Es así como ambos inician una amistad en la que las ideas políticas del escritor y su poesía dejan profunda huella en el cartero.

Por su parte, la joven Beatrice Russo, que trabaja en la cafetería del pueblo, despierta en Mario un amor apasionado. Con la ayuda de Neruda, sus consejos y su poesía logra conquistar a la muchacha. La pareja contrae matrimonio y, con todo y las dudas del cura, Neruda apadrina la boda. Poco después Neruda regresa a Chile, cuando se cancela su orden de aprensión. Mario le escribe una

carta, pero la respuesta que obtiene es de su secretaria, tiempo después, solicitándole que envíe sus pertenencias al poeta.

Cinco años más tarde, Neruda visita la isla italiana y descubre que Mario y Beatrice decidieron tener un hijo al que llamarían Pablo en su honor, y que Mario fue asesinado antes de que su hijo naciera, cuando iba a recitar un poema de su autoría en una reunión comunista en Nápoles.

Cito aquí unas líneas de la novela original, *Ardiente paciencia*, publicada por la editorial Sudamericana en 1985:

Lo que no logró el océano Pacífico con su paciencia parecida a la eternidad, lo logró la escuela y dulce oficina de correos de San Antonio. Mario Jiménez no sólo se levantaba al alba, silbando y con una nariz fluida y atlética, sino que acometió con tal puntualidad su oficio, que el viejo funcionario Cosme le confió la llave del local...

Antonio Skármeta fue un escritor prolífico, regresó a Chile a finales de la década de los noventa, tuvo un programa de televisión *El Show de los libros*, donde entrevistaba escritores. Escribió mucho. En 2003 publicó una divertida novela *El baile de la Victoria*, que le valió el premio Planeta y una adaptación al cine de Fernando Trueba.

El baile de la Victoria recupera la picaresca. Dos tipos que salen de prisión, un joven inteligente y un ladrón, se unen para dar un gran golpe. En su camino conocen a Victoria, una bailarina cuyas desventuras los conmueven, y entre los tres forman un triángulo de amor y camaradería muy original:

Todo lo condenaba a ser un transeúnte. Un jinete fantasma viviendo de pequeños robos –“hurto famélico”, recordó– de mendrugos ocasionales, de limosnas y metido acaso en establos con olor a estiércol y tapándose con heno y sacos de harina para apurar la noche y el filudo viento de los Andes.

“EN 1983 ESCRIBIÓ EL GUION CINEMATográfico DE SU NOVELA AÚN INÉDITA *ARDIENTE PACIENCIA* Y DIRIGIÓ LA PELÍCULA. SU FAMA MUNDIAL LLEGÓ CON LA NUEVA ADAPTACIÓN DE ESA MISMA NOVELA.”

Reconocido y original escritor, Skármeta acaba de morir. Me conmovió el hecho de que padecía demencia senil, según declaró uno de sus hijos, afligido, a la prensa. Un escritor tan fértil, tan extraordinario, un hombre tan afable como era él, dejó el planeta acaso sin saber que había sido Antonio Skármeta. 📖

Sandra Lorenzano, poeta, narradora y ensayista, promotora cultural de la literatura mexicana, obtuvo el XV Premio Málaga de Ensayo con un libro que habla de su propia historia: inmigrantes, exilio, dictaduras, desaparecidos, un lugar que se vuelve patria. Estas experiencias están contadas en la obra que mereció esa distinción: *Herida fecunda*, editado por Páginas de Espuma, que nos permitió reproducir algunos fragmentos.

HERIDA FECUNDA

SANDRA LORENZANO

@sandralorenzano

VERGÜENZA

Si digo que me quedé tartamuda, ¿me entienden? Cuando me piden que hable del exilio, la primera palabra en que pienso es pudor. Podría ser vergüenza. «Pena» se diría en México. Una marca. Huella. Herida. ¿Vale acaso lo que pueda contar? ¿Para qué? ¿Para quién? Tenía dieciséis años cuando llegamos y quería ser como todos los demás. Me esforcé para conseguirlo. Me forcé. “Aprendimos no a hablar sino a balbucear”, escribió Ósip Mandelstam. Balbuceo. Tartamudeo. Perdí la lengua en algún lugar de estos diez mil kilómetros que me separan del pasado.

ABRAZO

... ningún país nos quería a los refugiados españoles, solo México, solo México, no me cansaría de decirlo, como una oración. Solo México nos abrazó...

MARÍA ZAMBRANO, “ENTRE VIOLETAS Y VOLCANES”, DIARIO 16

María Zambrano cruzó la frontera entre España y Francia el 28 de enero de 1939, huyendo, como tantos otros republicanos, de la violencia de la Guerra Civil. Iba con su madre y su hermana Araceli.

En el camino encontraron a Antonio Machado. Cuando lo invitaron a subir al coche en que viajaban, él respondió que prefería cruzar la frontera a pie, junto a los vencidos. Entonces María decidió caminar al lado de su amigo. Machado tenía sesenta y cuatro años. Ella treinta y cinco. Los unía el amor a la poesía. Y ahora el exilio.

A partir de ese momento la vida de la filósofa se transformó en un largo peregrinar por distintas ciudades y países, pero sobre todo en un profundo viaje por el pensamiento; un pensamiento que —alimentado por sus maestros y guías contemporáneos y antiguos, de Platón a Ortega y Gasset, de Plinio a Zubiri— enraizó en sus propias entrañas y búsqueda vital.

María Zambrano y Antonio Machado llegaron juntos a la frontera de Portbou. Esa misma frontera en la que apenas un año y medio después se quitaría la vida Walter Benjamin. El horror recorría Europa y los caminos estaban sembrados de muerte.

¿Qué llevaban en sus maletas? ¿Qué llevan los emigrados, los exiliados, los desarraigados? ¿Qué guardaba el filósofo alemán nacido bajo el signo de Saturno (Susan Sontag *dixit*) en esa maleta con la que buscaba llegar a Estados Unidos?

En 2017, la exposición *La maleta de Walter Benjamin*. Dispositivos migratorios convocó a treinta y ocho artistas jóvenes a imaginar esa valija. Hay una con juguetes (una de las pasiones de Benjamin), otra llena de piedras, tan pesada, dicen, como el camino hacia la libertad, una más con arena y un reloj.

Hay una brutal hecha con alambre de púas: “cosida con el miedo, llena del vacío desolador de aquel que deja atrás todo lo que quiere, todo lo que es. Benjamin abandonaba Berlín, ahora abandonaría Mosul, Alepo o Kunduz”, dice su creadora, Agnès Wo. Yo agregaría hoy: o Tegucigalpa, o El Salvador, o Apatzingán, Michoacán.

“El vacío desolador”, como dice Agnès Wo. Nada diferente debe haber llevado María al abandonar su vida, su casa, sus amigos y el proyecto político de la Segunda República Española.

Tampoco sabemos qué llevaba Antonio Machado en sus maletas, pero sí que cuando murió —en Collioure, un mes después de haber dejado España—, se encontró, en un “bolsillo de su gabán, un trozo de papel en el que había garabateado su último verso, un canto al pasado, una rememoración de la niñez perdida: ‘Estos días azules y este sol de la infancia’”. Se fue como siempre había deseado: ligero de equipaje.

Y ese verso guardado en un bolsillo me recuerda otras historias como la de Viktor Frankl, con su libro *El hombre en busca de sentido* cosido al forro del abrigo con el que llegó a Auschwitz. O la del padre del colombiano Héctor Abad Faciolince, en cuyo bolsillo tenía, en el momento de ser asesinado en Medellín, un papel en el que había escrito unos versos de Borges: “Ya somos el olvido que seremos”. Y ese es el título de la hermosa novela en la que el hijo cuenta la historia del padre al que tanto amara: *El olvido que seremos*.

La poesía entonces como equipaje, como talismán frente a la muerte. Como los versos de Robert Desnos, escritos en el campo de concentración en que murió:

“Tanto soñé contigo que pierdes tu realidad. ¿Habrá tiempo para alcanzar ese cuerpo vivo y besar sobre esa boca el nacimiento de la voz que quiero? Tanto soñé contigo que mis brazos habituados a cruzarse sobre mi pecho abrazan tu sombra, quizá ya no podrían adaptarse al contorno de tu cuerpo”.

En esos versos no se refiere a la violencia, ni al dolor ni al hambre, sino que creó en esas circunstancias de muerte uno de sus más delicados poemas de amor.

María Zambrano llevó consigo el recuerdo de su amigo poeta que caminó junto a aquellos que nada tenían. Eso guardaba en su maleta; esa imagen, ese sentido ético de la creación y de la vida misma, ella que vivió la mayor parte de su existencia fuera de España e hizo de la condición de exiliada uno de los núcleos de su pensamiento.

Fui alguien que se quedó para siempre fuera y en vilo. Alguien que se quedó en un lugar donde nadie le pide ni le llama. Ser exiliado es ser devorado por la historia. Y su lugar es el desierto. Para no perderse, enajenarse, en el desierto hay que encerrar dentro de sí el desierto. Hay que aden-

“EL EQUIPAJE DEL DESTIERRO ES AQUELLO QUE LOGRAMOS SALVAR DEL NAUFRAGIO DE LA VIDA; AQUELLO QUE NOS DA IDENTIDAD Y PERTENENCIA EN SU ESENCIA MÁS PURA.”

trar, interiorizar el desierto en el alma, en la mente, en los sentidos mismos, aguzando el oído en detrimento de la vista para evitar los espejismos y escuchar las voces.

El equipaje del destierro es aquello que logramos salvar del naufragio de la vida; aquello que nos da identidad y pertenencia en su esencia más pura.

La “nodriza del pensamiento”, llama María Zambrano a la memoria. Perderíamos nuestro ser y nuestro rostro, nuestra historia y nuestros pasos si no tuviéramos memoria. Perderíamos el sentir y la razón, la luz y la poesía. Pero ¿cómo guardarla en unos cuantos bultos? La memoria es nuestro hogar, como lo era para ese pequeño hijo de españoles que, de noche, en el campo de concentración francés, dormía en la maleta de sus padres vuelta cuna, protegido orgullosa y entrañablemente por la bandera de la República.

CELLO

Un día llegó la noticia: mi abuelo, el “abuelo mágico”, como lo llamaban mis primos porque aparecía y desaparecía, el abuelo que llevaba a mi madre niña al Colón a escuchar los ensayos de la orquesta, el abuelo que tocaba el cello y que se ha vuelto una obsesión en mi escritura, había muerto. Mamá lloraba. Yo tenía diecisiete años y no sabía qué hacer con ese llanto (¿volver a los diecisiete, Violeta?). Mi hermana me miraba desde su infancia pidiéndome ayuda. ¿Qué clase de hermana mayor era yo si no podía salvarla de la muerte? Inventé almas y corazones que volaban y que los militares no podían secuestrar ni asesinar. El abuelo y su cello morían allá, al sur de todos los sures. Mamá lloraba acá, en este norte que no siempre amamos. Cualquier exiliado sabe que el tablón que inventó Cortázar en *Rayuela* para conectar ambos lados es inútil: estamos parados siempre sobre arenas movedizas, sobre deseos hechos humo. ☐

Herida Fecunda se presenta el lunes 21 de octubre a las 18:00 horas con la participación de Ana Francis Mor, Verónica Langer, Ricardo Raphael y la autora. Librería U-tópicas. Felipe Carrillo Puerto 60, Coyoacán.



ESGRIMA

POR IRENE SELSER

@IreneSelser

“LA LITERATURA
Y EL IDIOMA SON
PAÍSES DE LOS
QUE NADIE PODRÁ
EXPULSARME”

ENTREVISTA
A GIOCONDA BELLI

Autora de una treintena de libros de poesía, novela y ensayos, y galardonada con igual número de reconocimientos nacionales e internacionales, la escritora nicaragüense Gioconda Belli, Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana 2013 y miembro de PEN Internacional destinado a la defensa de escritores y periodistas, habla de su flamante novela presentada en Madrid y Barcelona, *Un silencio lleno de murmullos* (Seis Barral, 2024), que dedica a sus hijas. Despojada de su nacionalidad en 2023 por la dictadura de Daniel Ortega y Rosario Murillo, Belli, una de las voces más destacadas de la literatura hispanoamericana, se muestra incansable pese a sufrir un nuevo destierro: acaba de recibir sendos doctorados *honoris causa* por la Universidad de Edimburgo en Escocia y la Universidad de Costa Rica, y la Universidad de Salamanca dedicó una jornada académica para estudiar su obra. Su primera novela, *La mujer habitada* (1988), que vendió un millón de ejemplares en Alemania, acaba de ser traducida al francés, sin hablar de las conferencias y recitales que a menudo brinda en España.

En tu nueva novela *Un silencio lleno de murmullos*, que presentarás en la FIL Guadalajara el 6 de diciembre, recreas la tragedia de Nicaragua de no poder vivir en democracia. Un “país portátil” como le llamas, aunque ahora también eres ciudadana española. ¿Te imaginaste al luchar desde muy joven contra la dictadura de los Somoza y obligada a exiliarte en Costa Rica y México, que medio siglo después ibas a revivir la condición de expatriada?

No. No imaginé que el régimen Ortega-Murillo alcanzara los niveles de perversión y venganza con que han lidiado con la oposición. Pero ya nada me extraña de una tiranía que ha revivido las peores épocas de las dictaduras latinoamericanas. Lo que me extraña es que haya gobiernos que no se enteren de que nada de lo que sucede hoy en Nicaragua está relacionado con la revolución sandinista y que sigan, en nombre de su recuerdo, contemporizando con Ortega y Murillo.

Esta novela nueva mía se nutre de mis experiencias, pero no es autobiográfica. No es autoficción. Es una historia que se desarrolla en medio de la pandemia, en Madrid, donde Penélope, nicaragüense, llega a hacerse cargo de los bienes de su madre tras su muerte, con tan mala suerte que a los pocos días de su llegada se declara el confinamiento. Ella queda recluida en la casa de Valeria, su madre, y allí descubre secretos familiares y reflexiona sobre la vida de aquélla y la de ella misma. Son dos generaciones que han vivido revolución y desilusión, pero también la resistencia. En el caso de Penélope, de la revuelta contra Ortega en abril de 2018. Sus maneras de ver la política y la realidad son diferentes.

La tentación dinástica de Ortega-Murillo pareciera confirmar que el destino de las revoluciones es convertirse en dictaduras. ¿Estás de acuerdo?

No siempre ha sido así. La Revolución en Estados Unidos, la Revolución Francesa no terminaron en tiranías, pero a éstas las vemos desde una distancia mucho más larga en el tiempo. A la Revolución Francesa le siguió el Terror. Esa revolución devoró a sus propios hijos. Creo que las revoluciones en América Latina tendrán que pasar esta etapa de tiranía para emerger con otro signo. Me parece que están ahora atrapadas en un autoengaño ideológico o en un aprovechamiento oportunista de una ideología que en la región parecía ser libertaria, pero de la que ellos sólo conservan un discurso vacío de contenido y manipulado para sus propios intereses de conservar el poder.

Hay una parte positiva en tu nueva trashumancia y es la cantidad de premios y reconocimientos que ha recibido tu trayectoria poética y literaria, indisoluble con tu compromiso como activista. En tu discurso de



Cortesía del autor

aceptación del Premio Reina Sofía dijiste “mi barca ha pasado del naufragio a la salvación”. Es una frase muy fuerte y hermosa...

Empecé *Un silencio lleno de murmullos* pensando en cómo lidiar con el desgarramiento de la desilusión, pero en el proceso de escribirla me pareció más importante entender cómo madre e hija resuelven lidiar con los costes de su participación y entrega; cómo lidian con la contradicción entre la pasión por una causa y la responsabilidad, en el caso de Valeria, por su hija. Ese es un tema que nos afecta a muchas mujeres que optamos por no negarnos la realización personal cuando asumimos la maternidad. Me interesó esa “culpa” que cargamos a menudo. Además, la novela es también sobre la soledad, la resiliencia y la imaginación que puede rodearnos de fantasmas en una situación de aislamiento como la de la pandemia. Hay mucho misterio y suspenso en la novela. Es psicológica pero también una suerte de *thriller*.

El jurado del Reina Sofía destacó tu “aportación relevante” al patrimonio cultural de España e Iberoamérica. Viniendo de la patria de Rubén Darío, el padre del modernismo quien renovó la lengua española, ¿cuál es para ti tu principal aporte? ¿Haber dado voz al cuerpo y el deseo de la mujer en tu escritura?

No me corresponde valorar mi aporte. Desde mi poesía y mi narrativa he querido contar el mundo desde el ojo de la mujer, porque hasta el siglo XIX los ojos que nos contaron sobre la condición humana y el mundo fueron los de los escritores hombres. Al contar el mundo desde esa perspectiva femenina me rebelé contra esa división mente-cuerpo cartesiana. Quise introducir el cuerpo como creador no sólo de vida sino de emociones, historias, de una sensualidad distinta y una sexualidad no de la mujer objeto sino de la mujer sujeto, dueña de sí. En esta novela, Penélope resuelve su deseo por sí misma, por ejemplo. Esa individualidad femenina retratada en todo su esplendor y desconcierto, sí creo que fue novedad en mi obra y lo acepto como un acierto de mi creación poética y narrativa.

Mujer, feminista, poeta, novelista, madre, esposa, abuela, militante revolucionaria, ¿qué le falta a tu vida? ¿Crees algún día poder habitar de nuevo la casa que te fue robada en Nicaragua? ¿Sentarte a ver desde el jardín el volcán Momotombo en ese tu paraíso perdido del que ahora sí, “nunca jamás ningún Dios podrá expulsarte”?

El exilio ha sido distinto esta vez. Ha sido enriquecedor porque me ha permitido darme cuenta de que la literatura y el idioma son países de los que nadie puede expulsarme y con los que puedo crear puentes no sólo con Nicaragua sino con todos los que pasamos esta vida haciéndonos y rehaciéndonos. Me ha dado fuerza sentir que estoy en el lado correcto de la historia, que mi compromiso no depende de dirigentes ni de circunstancias, y que Nicaragua sigue y seguirá viviendo dentro de mí y que sus paisajes me habitarán para siempre. ■

“HAY MUCHO
MISTERIO Y SUSPENSO
EN LA NOVELA. ES
PSICOLÓGICA PERO
TAMBIÉN UNA SUERTE
DE THRILLER.”

En sus años de gloria, la actriz Elisabeth Sparkle (Demi Moore) ganó un Oscar y una estrella del Paseo de la Fama de Hollywood. Más tarde su carrera la llevó a conducir un programa televisivo de ejercicios aeróbicos al ritmo de la música (como Jane Fonda). Y aunque a los 50 años Elisabeth (en realidad Moore tiene 61 años) conserva un cuerpo fabuloso y una energía fenomenal, el ejecutivo, Harvey (Dennis Quaid) la desecha como un vejstorio inútil. *La sustancia*, segundo largometraje de la directora y guionista francesa Coralie Fargeat, comienza con una toma en picada de la mencionada estrella en el pavimento con la que describe a la perfección la historia de éxito y obsolescencia programada que rige la vida de las actrices de cine. [Siguen Spoilers:]

Desesperada y desconsolada, Elisabeth sucumbe a una propuesta tan extraña como imposible: someterse a un tratamiento para hacer surgir una versión más joven y bella de sí misma. Estamos ante un cuento de hadas tecnológicas que con una inyección convierten al cuerpo humano en un capullo instantáneo en el que crece una versión más joven y radiante de uno mismo, un *alter ego* maduro que “nace” al abrir una hendidura, como una gran vagina, a lo largo de la espina dorsal. Una vez fuera el nuevo ser debe suturar la herida de su “original” y ambas partes necesitan cooperar al alimentarse intravenosamente y “estabilizarse” con una inyección diaria. El extraño y atractivo *doppelgänger* de Elisabeth no es idéntico a ella sino que es una versión actualizada e idealizada de la estética contemporánea, encarnada por Margaret Qualley (Sue). La misteriosa corporación que produce la sustancia apenas explica el uso de su producto pero entre las escuetas instrucciones destaca que a pesar del desdoblamiento: “Tu eres sólo una, no dos personas”. Dos lados de un individuo, en una relación que evoca a *Dr. Jekyll y el Sr. Hyde* (Robert Louis Stevenson, 1886), deben compartir su tiempo en un riguroso calendario en el cual cada semana una de las partes vive su vida mientras la otra reposa comatosamente. La siguiente semana se invierten los papeles y la otra parte sale a la calle. Sue no pierde tiempo en reconquistar la carrera y existencia que Elisabeth ha perdido. En cambio, esta última pasa sus semanas deprimida en un sofá viendo televisión y comiendo compulsivamente. Al final de su turno Sue debe correr, como la Cenicienta, a tomar el lugar de su contraparte. De no cumplir, el cuerpo de Elisabeth se deteriora irremediablemente. La orden de la misteriosa y descortés voz telefónica de la línea de atención a clientes es clara: “Respetar el balance”. Esta es una versión de *El retrato de Dorian Gray* de Oscar Wilde (1890) para la era de Ozempic, Botox y otras obsesiones cosméticas intravenosas, intramusculares y quirúrgicas con las que ciertas mujeres castigan, mutilan y modifican su cuerpo para embellecerse y frenar el envejecimiento. Al igual que esas técnicas, la sustancia no produce nada sustancioso sino que reduce todo a la superficialidad.

ELISABETH VIVE AISLADA SOCIALMENTE, no parece tener familia y sus interacciones se limitan a su show. Vive solitaria en un espléndido departamento, que resulta una burbuja similar al globo de vidrio con diamantina que lanza furiosa contra su propia foto mural. La estrella en decadencia accede a salir una noche con un viejo compañero del colegio pero al confrontar sus reflejos (desde la perilla metálica de la puerta hasta el espejo del baño), a la sombra de su *alter ego* (“La única parte querible de mí”), tiene una crisis que da lugar a la secuencia más impactante y dolorosa de una cinta repleta de estridencia, alegorías visuales y humor cruel. Sue y Elisabeth son la misma persona y a la vez no lo son, sus destinos están trenzados pero sus vivencias son distintas. ¿Qué clase de placer o frustración siente Elisabeth a través de las experiencias de Sue? No existe una relación entre el original y el doble ya que al despertar una la otra queda inconsciente. Sus mutuas represalias, como convertir



Cortésia del autor

Elisabeth busca una mejor versión de sí misma.

el departamento en una pocilga, comer en exceso y violar las instrucciones van destruyendo el equilibrio. Sue comienza a “carcomerse” a Elisabeth al extender sus turnos y eventualmente provoca una brutal confrontación física.

Así como Elisabeth se va degenerando, el tono mismo del filme también lo hace, pasando de un minimalismo austero aséptico y frío (con rígidos encuadres, decoración monocromática, colores chillantes, personalidades reducidas a signos y significantes básicos, como la estrella en el pavimento) a un vertiginoso, visceral y catártico caos. Se trata de una cinta frenética que pasa por espacios liminales (baños y pasillos) que recuerdan a *El resplandor* de Stanley Kubrick (1980), por múltiples homenajes a David Cronenberg, particularmente a *La mosca* (1986), al John Carpenter de *La cosa* (1982) y a *Seconds (El otro Sr. Hamilton)*, John Frankenheimer, 1966). Sin embargo, añade una inyección de humor negro y locura que se acerca al horror *gore* de *Re-Animator* (Stuart Gordon, 1985) y al espectáculo grotesco de *¿Qué pasó con Baby Jane?* (Robert Aldrich, 1962).

LA CINTA DEPENDE DE DEMI MOORE quien a sus radiantes 61 años, sigue siendo un ícono erótico y ha sido un paradigma de belleza y sensualidad durante décadas. Es una actriz que ha transgredido límites, como posar desnuda y embarazada para la portada de una revista y protagonizar *topless* la infame *Striptease* (Andrew Bergman, 1986), por la que recibió un sueldo récord de más de 12.5 millones de dólares. Asimismo influyó con *G. I. Jane* (Ridley Scott, 1997) la estética corporal femenina del siglo XXI, al raparse y desarrollar una espectacular musculatura.

La sustancia es una mirada crítica y cínica, despojada de sutileza, a la industria del entretenimiento y la obsesión patológica de la belleza, personificada en Harvey (nombre que inmediatamente evoca al escándalo de su tocayo Weinstein). Cuando alguien menciona que Elisabeth ganó un Oscar, Harvey pregunta con sarcasmo: “¿Por King Kong?”. En su debut, *Revenge* (2017) Fargeat ya explora la toxicidad masculina extrema y la venganza de una mujer victimizada pero no vencida. Ahí se apropia hábilmente de la mirada obsesiva del deseo depredador que exhibe los mecanismos de la misoginia con humor y brutalidad, en un tono paródico y de fábula. Para esto filma en *close up* extremos y gran angulares que hacen monstruosos a sus personajes. Su feminismo está cargado de ironía y despojado de discursos, lamentos o adoctrinamiento. La cinta sobreenfatisa su punto a lo largo de 140 minutos, pero lo hace en un juego lúdico que nunca conmisera ni mucho menos explota la sensiblería o el moralismo del auditorio.

Lo que Fargeat expone no es sólo su desprecio por la cultura de la cosificación femenina sino también la complicidad de las mujeres con la salvaje disforia corporal que impone la sociedad y el resentimiento de una mujer mayor por el éxito de una joven que la ha sustituido, aunque sea ella misma. ■

FILO LUMINOSO

POR NAIIEF YEHYA

@nyehya

LA SUSTANCIA DE CORALIE FARGEAT

“LA SUSTANCIA ES UNA MIRADA CRÍTICA Y CÍNICA, DESPOJADA DE SUTILEZA, A LA INDUSTRIA DEL ENTRETENIMIENTO.”

EL CORRIDO DEL
ETERNO RETORNO

POR **CARLOS VELÁZQUEZ**

@Charlyfornicio

ROCKTUBRE (2):
IDLES EN EL PEPSI
(MI VIEJA MULA
YA NO ES LO QUE ERA.)

El romance entre IDLES y México, que parecía una dulce novelita de amor intelectual, ha sufrido un primer descalabro. La estupenda acogida que recibió la banda en los últimos festivales en los que actuó, Corona CDMX y Corona Guadalajara, hacían pensar que estaban listos para conquistar el país. Sin embargo, los boletos de su mini gira 2024 no contaron con la astucia de los fans mexas.

Tuvieron que cancelar la fecha anunciada para Monterrey por la baja demanda (con todo y que los boletos salieron a la venta con un año de antelación), y para rematarla, el Pepsi les quedó grande. Pero como dice el vulgo: y qué tiene. El arte de una banda, y menos de una como IDLES, no está supedito a la taquilla. Lo que sí es innegable, es que representa un revés para las intenciones comerciales que pretendían alcanzar con *Tangk*. En pocas palabras: el experimento de poperizarse no ha sido del todo afortunado.

Expresar mis opiniones me ha granjeado mucho bulin. Hace unas semanas en estas mis páginas escupí que *Tangk* me había parecido un disco decepcionante. Al parecer, que no me haya gustado el álbum y que fuera a asistir al concierto me convierte en un hipócrita. No estoy de acuerdo. He visto a IDLES cinco veces, en Ciudad de México dos, en Guadalajara una, en Dallas una y en Los Ángeles una también. Uno cree en las bandas como cree en las relaciones. Hasta que las ilusiones hacen crack. Pero una cosa es la banda en vivo y otra el disco. Y en concierto IDLES es uno de los espectáculos más enérgicos de la actualideath.

Como mucha raza, me quedé drogado y alborotado en Monterrey. Obvio tenía entrada. Quería romper mi propio récord de cuál banda he visto más veces en vivo en los últimos años. Y debido a que se cebó, The National sigue a la cabeza. Coincidió que un día antes presentaba mi libro. Me tuve que quedar una noche extra de oquis en Regioland. Pretexto ideal para embarazarme de cabrito. Mala onda por todos los fans de la ciudad, de Torreón y de los alrededores que se quedaron con las ganas. En Ciudad de México me desquito, me prometí. Y como el alcohol además de ser el mejor lubricante para el amor, también lo es para la música, antes de lanzarme al Pepsi hice mi ya tradicional parada en pits en el Salón París.

SÉ QUE ME TOMO DEMASIADO EN SERIO EL PUNK. Pero para mí no puede ser de otra manera. Y que sigas a una banda no te impide que seas crítico con ella. Y no, no me da gusto que IDLES no haya reventado el Pepsi. Merecen eso y más. Por qué no ocurre, son cosas que escapan a mi comprensión. Como que un delantero juegue cabrón con un equipo chico y cuando lo venden a Europa se convierta en un bulto inservible. Es una constante de la vida contra la que de nada sirve rebelarse.

Así que ahí estábamos, los apocalípticos y los cada vez más numerosos integrados, en lo que para nada podría calificarse como una mala entrada, en el Pepsi, para toparnos con pared. Mejor dicho, con valla. General estaba dividido en dos. A ver, momento, Pepsi Center. ¿Acaso no saben que más de la mitad de fans de IDLES vinimos a batirnos en el lodo de la fábrica de moretones? ¿Acaso no saben que no existe mejor terapia, que eso de pagar a 1500 la hora y meterse a los empujones a desembarazarse del ordinario estrés? Aquello mandaba todo al traste, cómo demonios se desataría el mosh pit por el que somos internacionalmente afamados. Con el que damos ejemplo al mundo, incluidos punks gringos e ingleses, de cómo se confecciona un slam pro.

Pues no. No se armaría. Pero eso no fue impedimento para que a los primeros acordes de "Colossus" nos soltáramos a brincar como changos infectados con la viruela del idem. No sé si Talbot se dio color de lo güey que se escuchaba pidiéndole a la raza "spread the crowd". Esa noche asistimos a la muerte del mosh pit. Por lo menos en los shows de Ocesa. El mismo pasillo formado por dos vallas se aparecería como una maldición en The Hives



Cortesía del autor

y en The National. En delante, si uno necesita un baño de empujones va a tener que asistir a toquines punks en Neza. Porque esta política de proteger al público de sí mismo parece que llegó para quedarse. Vamos a ver si también incluye festivales.

En busca de un balance propositivo de lo que ocurría arriba del escenario, hay una mancha en el expediente. IDLES tocó siete rolas de *Tangk*. Que no invitan a chocar, precisamente. Entonces, sí, las cosas han cambiado. No sólo en el disco. También en sus presentaciones en vivo. Se veía venir. Porque si hay un nuevo público al que los discos anteriores de la banda no le son taaaaaan agradables, es evidente que tienen que tocar para ese pequeño sector de poperos que ha venido a asomarse a ver cómo nos divertimos los malandros. Ese set list le rompió el ritmo a los toquines de IDLES como los conocíamos.

Y YA ENTRADOS EN GASTOS, el activismo político de IDLES, que ya estaba presente, se ha intensificado. Antes la música era lo más importante. Y gracias a ella aparecía el discurso. Ahora la música ha pasado a segundo plano. Lo más preponderante es el discurso. Qué chingonada, una sermoneadota por el mismo precio. Incluida con el boleto de entrada. Muchos nos quedamos esperando "War". Ojalá no la hayan erradicado de su set list, no fuera a ser que empañe la corrección política que los caracteriza y los salva de ser unos meros pelados con mucha testosterona pero de buenas intenciones.

Aquella noche la banda parecía un agente de vialidad, que detiene el tráfico cada tanto, para luego volver a iniciar la circulación. Eran las pausas que introducían las canciones de *Tangk* entre el furioso repertorio al que nos tenían acostumbrados. Pero, honor a quien honor merece, la recta final fue puro y duro IDLES, el que mejor sabe hacer las cosas. "Never Fight a Man With a Perm" marcó el tono de una salida estruendosa. Aunque la intensidad bajó por la horrenda "Dancer", se remontó con "Danny Nedelko" y el cierre apoteósico con "Rottweiler".

Siempre pensé que el mejor de IDLES era Talbot. Luego que Mark Bowen, el guitarrista. Pero esa noche me cayó el veinte. El más cabrón es Jon Beavis. Quien durante el final se echa a la banda encima y con una energía que nada es capaz de robarle, golpea los tambores durante minutos, minutos que se antojan eternos, mientras el mundo parece desgañitarse dentro del venue. Mientras acabe uno empapado en sudor, se puede decir que es un buen show. Y después de la demostración de músculo de Beavis, pude por fin sacar mis conclusiones. De las seis veces que había visto a IDLES mi favorita sigue siendo el show del Corona Capital. Pero la neta, es que mi vieja mula ya no es lo que era. Ya no es lo que era.

Sin embargo, cuando de verdad dije esto ya valió madre fue al día siguiente. Cuando vi una entrevista en donde Talbot alababa el regreso de Oasis. WTF! 📺

“ES EVIDENTE
QUE TIENEN QUE TOCAR
PARA ESE PEQUEÑO
SECTOR DE POPEROS
QUE HA VENIDO A
ASOMARSE A VER CÓMO
NOS DIVERTIMOS
LOS MALANDROS.”